

Suplicante

«Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido»

(Juan 16: 24)

En este capítulo de Juan tenemos el discurso de despedida del Señor. Pronto vendrán los miembros del Sanedrín para prenderlo y llevarlo ante el tribunal de Pilato. Luego los discípulos quedarán solos y se sentirán abandonados porque su Jesús, en quien habían puesto todas sus esperanzas, habrá desaparecido. ¿A quién pueden ir a por las palabras de vida eterna? Perderlo a El es perderlo todo.

Pero Cristo, que va a irse de en medio de ellos, sabe esto mejor que ellos. El conoce a los suyos, y sabe los pobres y miserables que están sin El. Por esto sus pensamientos se vuelven hacia ellos aun antes que ellos vayan a sentir su ausencia.

Los vínculos terrenales deben quedar rotos. «Os conviene que yo me vaya» (Jn 16: 7) Cristo ha de morir; no hay otra vía. Es solo a través de su muerte como puede volver a la vida a su Iglesia. Aun después no puede quedarse en la Tierra, porque ha de ascender para preparar un lugar para sus hijos. Ahora, mientras hace frente a su terrible muerte y descenso al hades, sigue recordando a sus discípulos. *No va a dejar solos a sus discípulos. Les deja todo lo que necesitan: su nombre.*

¿Qué hay en un nombre? Los nombres humanos más hermosos pueden encubrir las peores acciones. Sansón tenía un hermoso nombre, que significaba hijo del Sol; pero ¡qué oscuro fue el final de este hijo del Sol! Pero el nombre de Jesucristo, el Señor, no es meramente un nombre; es una expresión de lo que El es para los suyos. Cuando Cristo deja su nombre a sus discípulos, se hace realidad lo que dice el Catecismo de Heidelberg: **«En cuanto a su deidad, majestad, gracia y Espíritu, en ningún momento está ausente de nosotros».** Su nombre es la única base para la oración, la única base que alegar cuando ya no queda nada más que alegar.

Aun si un pecador arrepentido ora día y noche, Dios no puede aceptar su oración más que en nombre de Cristo. Ni la más humilde de las súpli-

cas puede ser aceptada, porque no hay un solo pecador que pueda rogar basado en sus propios méritos.

En la escuela de la oración se encuentra mucha instrucción en las palabras de Cristo: «Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre». Desde luego, los discípulos habían orado. No eran extraños a la oración. Pero habían orado a Dios sin hacer referencia al nombre de Cristo. Carecían de un fundamento para sus oraciones. Aun después de tres años de acompañar personalmente a Cristo, seguían conociendo bien poco de su persona. Habían aprendido a conocer a Jesús por medio de sus beneficios, y no carecían de un amor genuino por El. Su amor era tan profundo que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas por El. No solo Pedro, sino también otros discípulos habían expresado su disposición a morir por El (y lo decían de corazón), aunque no se daban cuenta de lo que estaban diciendo.

La piedra de toque es el amor verdadero. Dios es amor, y nosotros no tenemos un verdadero amor a no ser que Cristo esté en nosotros y nosotros estemos en El. Un hombre con mucho conocimiento, aun conocimiento espiritual, pero que carezca del amor, puede al final morir de la misma manera que Judas. Nuestra guía acerca del amor se encuentra en 1 Corintios 13.

Pero el amor debe ir acompañado de conocimiento. Los discípulos tenían mucho amor por la persona de Cristo pero tenían poco conocimiento o comprensión de su misión. Cercano ya el tiempo de su muerte, el Señor dijo: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?» (Jn. 14: 9). Si Cristo hubiera preguntado a sus discípulos qué tenía que hacerse por la salvación de las almas, entonces todos se habrían perdido, porque hubieran intentado preservarle de la muerte. Estaban mucho más interesados en lo que ellos tenían que hacer por El que en lo que El tenía que hacer por ellos. Ellos no tenían interés en Él como garantía de ellos; no creían que fuese necesario. Ya habían estado repartiéndose las

Suplicante

«Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido»

(Juan 16: 24)

posiciones en el Reino de los cielos entre ellos y habían discutido sobre quién iba a ser el más grande. El pensamiento de un rey que iba a morir estaba por encima de su capacidad de comprensión.

Por ello, no habían considerado usar su nombre como base sobre la que pedir a Dios. No habían orado en nombre de Jesús, porque no eran conscientes de que la justicia de Dios tenía que ser satisfecha aún. Cuando se estaban repartiendo el Reino y peleándose por quién iba a ser el más grande, daban por supuesta la seguridad de su posición en el Reino. Pero llegaría el momento en que todos lo abandonarían, a pesar del amor que le tenían. Iban a darse cuenta entonces que no tenían mérito especial alguno y que su única esperanza de salvación residía en el nombre de un Fiador que padecería y moriría. «Después — dice Cristo— lo entenderéis». *Y lo entendieron más tarde, cuando el Apóstol dijo: «Le amamos a El, porque El nos amó primero»* (1 Jn. 4: 19).

En cierta ocasión los discípulos preguntaron a Cristo: «Enséñanos a orar» (Lc. 11: 1). **No se dan cuenta aun de que el precio de una oración verdadera significaría la pérdida del buen nombre de ellos.** Cuando se recibe instrucción divina, muchas cosas han de ser desaprendidas, aunque el amor de Dios ya haya sido derramado en el corazón. Hemos de perdernos; no podemos reposar en nuestra conversión, ni en nuestras buenas obras, ni en lágrimas, oraciones ni nada fuera de Cristo. Sí, esto duele, porque nos encanta tener algo con lo que poder presentarnos ante Dios, tener una reputación delante de su pueblo y ante los hombres. Nos gusta que nos conozcan como personas convertidas, humildes y que saben cómo orar. *¡Ay!, hemos de reconocer con vergüenza que los hijos de Dios, lo mismo que los discípulos, nos peleamos por conseguir la más alta posición.*

El Espíritu Santo tiene que cortar la comunión experimentada en la oración para enseñar a su discípulo que carece de base para la oración. De es-

ta manera el discípulo aprende a alegar solo los méritos de Cristo, porque solo sus méritos son aceptables delante de Dios. Cristo da a su pueblo una base fuera de ellos mismos, una base de alegación a la que pueden apelar, de forma que sus oraciones puedan hallar aceptación ante el trono de Dios. Este es un fundamento seguro. La pérdida del yo es una pérdida feliz; el Espíritu de Dios quebranta nuestro orgullo y autoestima a fin de edificarnos en Cristo. De este modo capacita a los hombres a asirse de Cristo en su propia obra.

Solo en Cristo, Dios el Padre se ha manifestado como Jehová, «Yo SOY EL QUE SOY» (Éx. 3: 14). Él es el inmutable y fiel Dios para infieles que mil veces han perdido el derecho a su porción. El nombre de Jehová expresa que la causa de la Iglesia es la causa de Dios. Cuando todo estaba sin esperanza en el valle de Acor, Josué pudo decir: «¿Qué harás tú a tu grande nombre?» Era como si quisiera decir: «Señor, es tu causa y tu obra» (Josué 7: 9.)

Revelarse como Jehová el Padre, le costó la vida a su Hijo. Detrás del nombre Jehová se encuentra el nombre de Jesús. Dios es fiel a su pueblo, porque Cristo fue echado de delante de Él. El Señor se aferra a su pueblo porque Él dejó ir a su Hijo. Cristo fue abandonado por Dios para que los desertores pudieran tener una base sobre la que rogar.

¿Has encontrado esta base sobre la que rogar? ¿O sigues orando sin su nombre? En tal caso tus oraciones carecen de mediador. Es posible gozar en nuestras oraciones de experiencias benditas y gustar consolaciones divinas, ¿pero nos damos cuenta de quién ha merecido esas experiencias y consolaciones para que las pudiéramos gozar?

El hombre ha de ser humillado y el nombre de Cristo exaltado. No hay mayor gozo que experimentar los «sin embargos» de la fe. Cristo dice aquí: «Para que vuestro gozo sea cumplido» (Jn. 16: 24). Si el ancla de la fe se echa dentro de la

Suplicante

«Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido»

(Juan 16: 24)

nave, no hay razón para ningún gozo. Una nave así se perderá, aunque se eche el ancla. Esto sucede siempre que la base para el ruego es solo una forma de lágrimas, oraciones, experiencias y emociones. Esos son componentes indispensables, naturalmente, pero no constituyen el fundamento del gozo. El ancla de la oración ha de ser echada fuera de la nave. Las Escrituras nos hablan de una «segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor» (He. 6: 19-20).

¡Qué base para el ruego tenemos «dentro del velo»! Este es el santuario celestial donde Cristo ruega por su pueblo. La salvación está anclada tan en lo alto y es tan segura que nadie puede arrebatarla. Ni las manos del diablo pueden alcanzar allí. El Señor se cuida de los suyos. ¡Ahí está la plenitud del gozo! El suyo es un fundamento eterno y por ello nuestro gozo nunca tendrá fin.

Antes que Cristo dejase a sus discípulos, les dijo: «En el mundo tendréis tribulación» (Jn. 16: 33). Las tempestades no cesarán. Tan severas serán que el hijo de Dios puede temer que aún va a perecer. Las olas de la vida siguen batiendo. Pero si nuestra ancla está echada en aquel fundamento seguro, la nave no dará en las rocas. Entonces hay gozo aun en la tribulación. Hasta allí donde las olas intentan con todas sus fuerzas hacer soltar el ancla, tanto más firmemente queda amarrada. Las tempestades solo pueden causar una más profunda unión con Dios y un más firme asiento de este nombre. Las tempestades sirven para asegurar tanto más el ancla y para que el vínculo de la oración lleve más cerca al fundamento. Dios usa esos medios para llevar a su hijo más cerca de El mismo.

Nadie necesita ser tímido, temiendo que se acoge demasiado pronto al nombre de Cristo. Es posible hacerlo demasiado tarde, pero nunca demasiado pronto. Algunos «expertos» religiosos demandan que se alcance un cierto estadio de conocimiento espiritual antes que se pueda acce-

der a esta base para allegarse en oración. ¡Ay!, la ortodoxia muerta siempre mantiene al pecador apartado de Cristo. Desde luego, hay vías preparatorias que llevan al hombre al nombre de Cristo. Pero los rodeos los hace el hombre mismo.

Todo aquel que ore en nombre de Cristo será de cierto aceptado. Cristo dice al respecto: «Pedid, y se os dará» (Mt. 7: 7), porque Cristo puede exigir: «Padre, quiero [...]» (Jn. 17: 24). «Por causa de Cristo» recibimos lo que recibimos. Aquí tenemos la base de la oración sobre la que se fundamenta el gozo eterno.

Tomado de: CAMPDERROS, D. (2003). “Bosquejos Bíblicos”, Tomo II (47). El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

LA VIDA DE LOS PRIMITIVOS CRISTIANOS

Hechos 2:42-47

Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, no tenían otra.

En la *comunión*; no la cena del Señor o bienes terrenos, sino en amor. (v. 46).

En el *partimiento del pan*. Es la mesa del Señor, para recordarle.

En las *oraciones*, súplicas y acciones de gracias. (Proverbios 1:7).

I. SU TEMOR (v. 43)

Toda persona, cada uno, no sentían miedo sino reverencia y respeto.

Allí no había impostores, cual Diótrefes. (3 Juan 9, 10).

Las causas de aquel temor, eran los fenómenos del Pentecostés (vv. 17, 18).

La vida de estos primitivos cristianos era santa, apartada. (v. 7).

Revelación sobrenatural, inspira miedo al malo y confianza al fiel.

II. SU PROPIEDAD EN COMUN (vv. 44, 45)

No fue un riguroso orden social, sino el impulso de la caridad.

Los más pudientes ayudaban. No hay noticia de otra iglesia. (4:34, 35).

Cada creyente podía guardar su propiedad libremente. (5:4).

Cuando la propiedad común moderna se apoya en esto, olvida el amor.

El bíblico dice. “lo mío es tuyo”; el ladrón dice: “lo tuyo es mío”.

Uno: “lo que tengo te doy”, el otro: “dame lo que tú tienes”.

III. SU CULTO (v. 46)

Hace diecinueve siglos que los fieles leen con emoción estos versículos.

Cada día en el templo, cual un perfecto hogar, cada uno obraba.

Cada día en el hogar, cual un perfecto templo, comían juntos.

Había alegría y sencillez de corazón, simplicidad infantil.

Era vida tan maravillosa que los mundanos la admiraban. (v. 47).

IV. SUS RESULTADOS (v. 47)

El Señor añadía, la acción del Espíritu Santo no cesó en el Pentecostés.

El mismo divino arquitecto, es el que sabe agregar cada día.

La expresión “cada día” nos humilla y a la vez nos alienta.

“¡Cuánto tiempo hemos perdido en lo que no edifica y no lleva frutos!”

Es alentador saber que el fuego del Espíritu Santo continúa también aquí.

Un ejército podrá estar bien equipado, pero sin fuego todo es inútil.

CURSO BÍBLICO

Fuente: Totalmente por Gracia

Autor: Charles H. Spurgeon

Sentir nuestra propia debilidad

Todos, aun los que no tenemos una inclinación natural hacia la inconstancia, sentimos nuestra debilidad si realmente hemos sido vivificados por Dios. Querido lector, ¿no encuentras lo suficiente cada día para hacerte tropezar? Tú que deseas vivir santamente, como espero que así sea, tú que tienes un alto ideal de lo que debe ser la vida cristiana, ¿no hallas que antes de que se haya limpiado la mesa después del desayuno, ya has demostrado tanta falta de criterio que te avergüenzas? Aunque nos encerráramos en la celda solitaria del ermitaño, nos acompañaría la tentación, porque mientras no podamos escaparnos de nosotros mismos, no podremos escapar de la tentación. Hay cierto componente dentro de nuestro corazón que nos debe mantener alertas y humildes delante de Dios. Si él no nos confirma, somos tan débiles que fácilmente tropezamos y caemos, no necesariamente vencidos por el enemigo sino por nuestro propio descuido. Señor, sé tú nuestra fuerza. Nosotros somos la personificación de la debilidad.

Cansancio

Además, notaremos el cansancio que produce una vida larga. Al iniciar nuestra carrera espiritual nos remontamos con alas de águila, más adelante corremos sin cansarnos, y en nuestros mejores días andamos sin desmayar. Nuestra marcha parece más pausada, pero es más útil y más regular. Pido a Dios que la energía de la juventud nos acompañe mientras que sea la energía del Espíritu y no meramente el fervor de la carne altiva. El que hace tiempo anda camino al cielo, descubre que por buena razón tenemos la promesa de que los zapatos serán de hierro y bronce porque el camino es áspero. Ha descubierto que existen Collados de Dificultad y Valles de Humillación; que existe un Valle de Sombra de Muerte, y peor todavía, la Feria de la Vanidad, todos los cuales tiene que atravesar. Si hay Montes de Delicias (y gracias a Dios que los haya), hay también Castillos de Desesperación cuyo interior los peregrinos han visto con mucha frecuencia. En conclusión, los que perseveran hasta el fin en el camino de la santidad, serán "objeto de admiración."

"¡Oh mundo de maravillas, es lo menos que puedo decir!" Los días de la vida del cristiano son como perlas de misericordia ensartadas en el hilo de oro de la fidelidad divina. En el cielo manifestaremos ante los ángeles, ante principados y poderes, las ines-

crutables riquezas de Cristo que nos prodigó y que disfrutamos mientras estamos aquí en la tierra. Nos ha mantenido vivos al borde de la muerte. Nuestra vida espiritual ha sido una llama que sigue ardiendo en medio del mar, una piedra que sigue suspendida en el aire. Se maravillará el universo al vernos entrar, libres de culpa, por la puerta de perlas el día de nuestro Señor Jesucristo. Tendríamos que sentirnos llenos de agradecida admiración por ser guardados siquiera una hora. Espero que así sea.

El lugar en que vivimos

Si esto fuera todo, habría razón suficiente para sentirnos ansiosos; pero hay mucho más. Tenemos que acordarnos en qué lugar vivimos. Este mundo es un desierto espantoso para muchos de los hijos de Dios. Algunos de nosotros disfrutamos providencias de Dios, pero para otros es una lucha constante. Nosotros empezamos el día con la oración a Dios y oímos a menudo el canto de alabanza en nuestro hogar; pero muchos otros, apenas se han levantado de sus rodillas por la mañana cuando tienen que aguantar blasfemias. Salen para el trabajo y se pasan todo el día escuchando conversaciones blasfemas como el justo Lot en Sodoma. ¿Puedes andar siquiera por la calle en estos días sin que tus oídos sean acosados por las palabras más soeces? El mundo no es amigo de la gracia. Lo mejor que podemos hacer con este mundo es pasar por él cuanto antes porque vivimos en campo enemigo. En cada matorral se esconde algún ladrón. Tenemos que andar por todas partes con la espada desenvainada, o a lo menos con la espada llamada oración constantemente a nuestro lado, porque tenemos que luchar por cada trecho del camino. No te equivoques en este punto si quieres evitar que te tiren abajo tus falsas ilusiones. ¡Oh, Dios, ayúdanos, y confírmanos hasta el fin! si no, ¿dónde iremos a parar?

La verdadera religión es sobrenatural en su comienzo, es sobrenatural en su continuación y es sobrenatural en su terminación. Es obra de Dios desde el principio hasta el fin. Hay gran necesidad de que la mano de Dios siga extendida. Me alegra esa necesidad que siente mi lector ahora, porque significa que ahora dependerá, para su propia preservación, del Señor que es el único que puede impedir que caigamos y que puede glorificarnos con su Hijo.

18. CONFIRMACIÓN

Deseo que notes la seguridad que Pablo confiadamente esperaba como un beneficio para todos los

CURSO BÍBLICO

Fuente: Totalmente por Gracia

Autor: Charles H. Spurgeon

santos. Dice: *“El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.”* Esta es la clase de confirmación que debemos desear ante todo. Como ves, presupone el texto que las personas andan en la verdad, y propone confirmarlas en ella. Sería terrible confirmar a una persona en sus caminos de pecado y error. Pensemos en un borracho confirmado, un ladrón confirmado o un embustero confirmado. Sería cosa deplorable confirmar a una persona en su incredulidad y en su impiedad.

La gracia ya manifestada

Solamente podrán disfrutar de la confirmación divina aquellos a quienes la gracia de Dios ya se ha manifestado. Esta confirmación es obra del Espíritu Santo. El que da la fe, la fortalece y confirma. El que enciende la llama del amor divino en nosotros la preserva y aumenta. Lo que nos hace saber con sus primeras enseñanzas, el buen Espíritu nos hace saber con más claridad y certeza con todavía más enseñanza. Confirma las acciones santas hasta que llegan a ser hábitos establecidos, y confirma las emociones santas, hasta que se convierten en una condición permanente. La experiencia y la práctica confirman nuestra fe y nuestras resoluciones. Tanto nuestras alegrías como nuestras penas, tanto nuestros éxitos como nuestros fracasos, son santificados para el mismo fin, tal como el árbol recibe ayuda tanto de la lluvia como del viento recio para echar fuertes raíces. La mente recibe instrucción y al aumentar su saber acumula razones para perseverar en el buen camino. El corazón recibe consuelo, y por ello se aferra más y más a la verdad consoladora. Su paso se afianza y se hace más firme, el creyente resulta más sólido y robusto.

Una obra del Espíritu

No se trata aquí de un crecimiento meramente natural, sino de una obra tan claramente del Espíritu como la conversión misma. Podemos estar seguros de que el Señor lo concederá a los que confían en él para vida eterna. ***Por su operación en nuestro interior nos librará de ser “inestables como el agua” y hará que seamos firmes y estemos arraigados.***

Esto es parte del método por medio del cual nos salva, este edificarnos en Cristo Jesús, causando que permanezcamos en él. *Querido lector, espera esto diariamente y no te decepcionarás. El Señor en quien confías te hará como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, tan bien guardado que tu hoja no*

se marchitará.

¡Qué fuerza para la iglesia es el cristiano confirmado! Él es consuelo para los afligidos y apoyo para los débiles. ¿Te gustaría ser así? **Los creyentes confirmados son columnas en la casa de nuestro Dios.** No son llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, ni caen ante una tentación repentina. Son un gran apoyo para los demás, anclas en los tiempos difíciles de la iglesia. Tú, que estás comenzando tu vida espiritual quizá no te atreves a ser como ellos. Pero no lo dudes, el Señor obrará en ti tanto como obra en ellos. Algún día, tú que hoy eres un infante en Cristo, serás un padre en la iglesia. Ten esperanza, pero espéralo como don de gracia y no como pago por alguna obra o como producto de tus propios esfuerzos.

Hasta el fin

Inspirado, el apóstol Pablo describe a estas personas como confirmadas hasta el fin. Pablo esperaba que la gracia de Dios las guardara personalmente hasta el fin de su vida, o hasta la venida del Señor Jesús. En realidad esperaba que toda la iglesia de Dios en todo lugar y en todas las épocas fuera guardada hasta el fin de la dispensación, hasta que viniera el Señor Jesús como el esposo a celebrar las bodas con su esposa perfeccionada. ***Todos los que están en Cristo serán confirmados en él hasta ese día glorioso. ¿No ha dicho acaso: “Porque yo vivo también vosotros viviréis?” También dijo: “Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las puede arrebatar de mi mano.”*** El que ha empezado la buena obra en ti, la perfeccionará hasta el día de Cristo. La obra de la gracia en el alma no es una reforma superficial. La vida que Dios da con el nuevo nacimiento procede de una simiente viva e incorruptible, vive y permanece eternamente. Y las promesas de Dios a los creyentes no son de carácter transitorio sino que incluyen, para que se cumplan, que el creyente siga en su camino hasta llegar a la gloria sin fin. Somos guardados por el poder de Dios, por medio de la fe para salvación eterna. *“Proseguiré el justo su camino.”* Los que creen no como resultado de su propio mérito o fuerza, sino como un favor inmerecido, son guardados. Jesús no perderá ninguna de las ovejas de su rebaño; no morirá ningún miembro de su cuerpo; no faltará ninguna piedra preciosa de su joyero cuando venga a juntarlas. Querido lector, la salvación que es recibida por fe no es cosa de meses o de años; porque nuestro Señor

CURSO BÍBLICO

Fuente: Totalmente por Gracia

Autor: Charles H. Spurgeon

Jesús nos ha conseguido “salvación eterna”, y lo eterno no tiene término.

Irrepreensibles

Pablo declara también que su esperanza para los santos de Corinto es que sean “confirmados hasta el fin irrepreensibles”. Esta condición irrepreensible es una parte preciosa de la gracia de ser guardados. Ser guardado santo es más que ser guardado salvo. Es triste ver gente religiosa tropezar y caer de una falta a otra, nunca han creído en el poder de Dios para guardarlas irrepreensibles. La vida de algunos que profesan ser cristianos consiste en una serie de tropiezos, nunca están totalmente derrotados, pero tampoco nunca en marcha. Esto no es digno del creyente. Su vocación es andar con Dios, y por la fe puede llegar a perseverar firmemente en la santidad, y debe hacerlo. El Señor es poderoso no sólo para salvarnos del infierno, sino para guardarnos de caer. No tenemos por qué ceder a la tentación. ¿Acaso no está escrito: “El pecado no se enseñoreará de vosotros?” El Señor es poderoso para guardar los pies de sus santos, y lo hará si nos entregamos a él confiados en que lo hará. No tenemos por qué manchar nuestros vestidos. ***Por su gracia podemos ser guardados sin mancha del mundo. Éste es nuestro deber, porque “sin santidad nadie verá al Señor.”***

El apóstol profetizaba prediciendo para los creyentes de Corinto lo que debíamos nosotros buscar, a saber, ser guardados “irrepreensibles hasta el día del Señor Jesucristo”. Haga Dios que en ese gran día nos veamos libres de todo cargo, de modo que nadie en todo el universo se atreva a desafiar nuestra afirmación de que somos los redimidos del Señor. Tenemos faltas y debilidades de las cuales nos lamentamos, pero no son del tipo que demuestra que vivimos separados de Cristo. ***Debemos estar libres de hipocresía, engaño, odio y placer en el pecado, porque tales cosas serían acusaciones fatales.*** A pesar de nuestros fracasos involuntarios, ***el Espíritu Santo puede obrar en nosotros produciendo un carácter irrepreensible delante de los hombres, de manera que, como Daniel, no demos ocasión a las lenguas acusadoras, excepto en lo que concierne a nuestra religión.***

Multitud de hombres piadosos, como también de mujeres piadosas, han dado pruebas de una vida tan pura y tan consecuente, que nadie los ha podido reprender. El Señor podrá decir de muchos creyentes lo mismo que dijo de Job, al aparecer Satanás

ante su presencia: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto temeroso de Dios y apartado del mal?” Esto es lo que debe esperar de las manos de Dios mi lector. ***Éste es el triunfo de los santos: continuar “siguiendo al Cordero por donde quiera que fuere”, manteniendo nuestra integridad como si estuviéramos delante del Dios viviente. No tomemos jamás caminos torcidos dando lugar a que blasfeme el adversario. Está escrito del verdadero creyente: “Dios lo guarda, y el maligno no lo toca.” ¡Haga Dios que así se escriba acerca de nosotros!***

Amigo que ahora empiezas a vivir la vida divina, el Señor puede darte un carácter irrepreensible. Aun cuando en el pasado hayas caído en pecados graves, el Señor es poderoso para librarte totalmente del poder de viejas costumbres y convertirte en un ejemplo de virtud. No solamente puede hacerte moral, sino que puede hacerte aborrecer todo camino de falsedad y seguir en pos de todo lo que es santo. No lo dudes. El peor de los pecadores no necesita quedarse atrás del más puro de los santos. Cree esto, y según tu fe te será hecho.

¡Oh, que gozo que seamos considerados irrepreensibles en el día del juicio! No cantamos mentiras cuando entonamos este hermoso himno:

“Serenamente miro ese día: ¿Quién me acusará?”

En el Señor mi ser confía:

¿Quién me condenará?”

¡Qué felicidad será disfrutar de esa valentía a toda prueba, cuando el cielo y la tierra huyan del rostro del Juez de todos los seres humanos! Esta felicidad será el destino de todos cuantos confíen exclusivamente en la gracia de Dios en Cristo Jesús, y en ese poder sagrado libran batalla continua contra todo pecado.

(Continuará en la próxima edición)

Entretencimientos Bíblicos

Entretencimientos Bíblicos

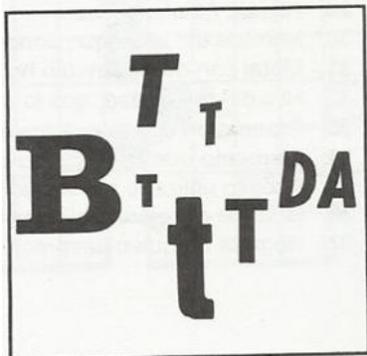
1. Busca en la sopa de letras las palabras que relacionamos abajo, las cuales pertenecen al Salmo 101:1-4.

N C O R A Z Ó N C U A N D O N
 Ó R A R B O O D Á J U I C I O
 I D Z S N S C A R D C T C R Z
 C E I N M O Z D A L E M É M Á
 C A N J P N E I C D P F E V É
 E A J É M I R R R C U D E E R
 F D U R A N R G E M I N N D A
 R E S A L G O E C O G T A É T
 E S T D V U B T A A E V Á R N
 P V A N A N A N S N I N B D A
 J Í G A D O E I D D S R T N C
 C A S Á O M V E Á F A Á I O Í
 O N Z B U É R E C O N O C P É
 S P Á V G É B Á R A T R A P A
 A G P E R V E R S O O M L A S

ABORREZCO	CUANDO	MEDIO
ACERCARÁ	DAVID	NINGUNO
ANDARÉ	DESVÍAN	OBRA
APARTARÁ	ENTENDERÉ	PERFECCIÓN
CANTARÉ	INJUSTA	PERVERSO
CONOCERÉ	INTEGRIDAD	PONDRÉ
CORAZÓN	JUICIO	SALMO
COSA	MALVADO	VENGAS

2. Jerobáblico.

Trate de descifrar del dibujo el nombre de un estanque.



Respuestas de la edición anterior.

1.

E E Y D D A S Á Ó L S A T E M P
 A R Í S Á T S E Í M A G N E V E
 D M B O F R I B S É U O G S Y R
 É Á É M F Á R S I O U M L E D D
 L R N N O A C A É T H O O R A O
 N E A O N N M N R U Á C R O T N
 U I Y O S G P T A Y G A I D N A
 E N S R Í L H I R O A D A U U M
 S O D O T G O F O Ó S A R E L O
 T É Ó G L Y B I Ó R E V G D O S
 R I T E N T A C I Ó N P P L V U
 O A G L T Ó B A D E U D A S A E
 C I E L O S P D E S I G L O S Á
 N É I B M A T O M P E H P V D U
 Í É O N O S O T R O S P O D E R
 E M T H S O N A N Ó D R E P C I

2. Las ciudades son:

Esmirna
 Miqueas
 Pérgamo

